

contraria a la Constitución de Nicaragua, y que no reconocería, llegado el caso, el Gobierno de tal persona.

Murió así la ambición del señor Martínez, ¡el pobre hombre!

No para aquí empero la historia de la degradación del señor Martínez en el Poder. Con ser un simple y un rústico, el hombre tiene todos los vicios de los caudillos y de los profesionales de la política en las tierras de la audacia y de la irresponsabilidad. Siendo la voluntad de Washington que él no sea el próximo presidente de Nicaragua, pensó entonces en darse un sucesor; y su política con este objeto ha destruido la unidad del partido que en los últimos catorce años ha representado la aspiración nacional de libertad y de renacimiento.

El señor Martínez es hombre de partido y es conservador, como los Chamorros. Como conservador estaba en la vicepresidencia de la república cuando vacó por muerte la presidencia. Por razones que ignoro, pero que sin duda son de ambiciones y rivalidades personales, el partido conservador se ha dividido también como el liberal por obra de la política del señor Martínez, y hoy forma dos facciones enemigas, la de Chamorro y la que rodea al señor Martínez.

La facción conservadora del Poder con el señor Martínez, ha pactado una alianza con una de las facciones en que se ha dividido el liberalismo; y de esta alianza ha salido la candidatura de un señor Carlos Solórzano, conservador, para la presidencia de la república; y de un liberal, el doctor J. B. Sacasa, para la vicepresidencia. Esta es una alianza oficial de la facción del Poder con una facción de la oposición, para elegir en las elecciones de este año una combinación electoral. El carácter oficial de esta fusión, su índole de partido del Gobierno expresamente organizado para tomar parte como partido oficial o del Gobierno en las elecciones de este año, resulta inequívocamente de una nueva abominación del Gobierno del señor Martínez. Su Ministro de Relaciones Exteriores, un tal Urtecho, cumpliendo instrucciones del Presidente, consultó oficialmente al Departamento de Estado, en nota del 16 de julio, si el Gobierno de los Estados Unidos miraba con favor esta alianza y sus candidatos. Washington contestó, naturalmente, que no tenía preferencias cuanto a candidaturas presidenciales en Nicaragua, que no favorecía ni hostilizaba candidato alguno; que deseaba elecciones libres y honradas; y reprobó la indiscreción y la indignidad del Gobierno de Nicaragua en la consulta, advirtiéndole que la transferencia a Washington del centro de actividad política de Nicaragua, sería perjudicial para el Gobierno. Esta transferencia se efectuó hace tiempo, como es bien sabido, desde que triunfaron los traidores de 1910; sólo que Washington es hipócrita y cómico y miente contra la más abrumadora evidencia, y que nunca el Gobierno de la traición en Nicaragua, durante los últimos catorce años, había sido tan descaradamente servil y abyecto como este Gobierno del señor Martínez.

Este partido del Gobierno, este partido oficial, constituido por la fusión de dos facciones históricamente enemigas, y en cuyo nombre habla el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, degradándolo al nacer en la consulta que hace al Gobierno de los Estados Unidos, y degradándose él mismo en la inaudita bajeza de este acto sin paralelo en las relaciones internacionales, es hoy el enemigo natural y la amenaza declarada de la libertad electoral. Para ganar las elecciones con los recursos bien conocidos del Poder, se han aliado. Esta es en realidad de verdad la condición fundamental de la alianza. Si esta facción claudicante del liberalismo hubiera tenido fe en la libertad electoral, si no hubiera temido una nueva burla y un nuevo crimen del Poder con el apoyo de los Estados Unidos, no habría cometido esta traición a su partido, a su historia, a sus tradiciones, al honor y a la patria. La facción del Poder busca por su lado en la alianza vestir o hacer menos escandalosa su acción criminal contra la libertad en las elecciones, busca cómplices. Esta es una alianza de liberales y conservadores contra la libertad electoral en las elecciones de este año.

Los elementos de la situación en las próximas elecciones, son de este modo los siguientes: los conservadores de Chamorro, con Chamorro como candidato; los conservadores del Poder y su cola liberal, con Solórzano como candidato, o sea el candidato oficial;

y el liberalismo fiel y puro, leal a sí mismo y a la patria, que proclama la candidatura del señor Corea. La alianza de la facción conservadora con la facción liberal parece ser una coalición contra la facción conservadora de Chamorro. Esta es por lo menos la excusa, la hoja de parra. El temor de que los conservadores del Presidente Martínez y los conservadores del aspirante Chamorro se unieran, parece que decidió a los liberales a este paso de torpeza y de oprobio. Pero siendo como son los liberales la inmensa mayoría del país, nada tenían que temer de las dos facciones conservadoras, unidas o separadas, si hubieran tenido razones para ver en el señor Martínez una garantía clara e insospechable de la libertad electoral. Es la falta de fe en la honradez y la lealtad del señor Martínez como Presidente de la República, en relación con el derecho de sufragio, la persuasión de que no respetaría este derecho y lo burlaría y perseguiría como sus antecesores los dinastas de Dawson, lo que verdaderamente decidió a los liberales a la alianza. No queriendo ser las víctimas del señor Martínez y su facción conservadora, prefirieron ser sus cómplices. Pero es evidente que la manera sana, lícita, normal, natural, de eliminar no solo a Chamorro sino el *chamorrismo*, era una elección libre y honrada. ¿Qué esperanza de victoria habrían podido tener los conservadores, aun unidos, contra el liberalismo en unas elecciones libres y honradas?

Todo depende ahora de dos factores: la libertad electoral y la fuerza numérica del liberalismo independiente, que ha asumido, desde que surgió el cisma, el nombre del Partido Liberal Republicano.

¿Quién garantizará la libertad electoral? No será por supuesto el Gobierno del señor Martínez. ¿Será Washington? Ya hemos visto que en la nota del 16 de julio Washington expresa el deseo de que las elecciones sean libres y honradas. Antes, en la nota del 13 de junio que mató la ambición presidencial del señor Martínez, Washington declara que espera «que el nuevo Presidente de Nicaragua sea constitucionalmente elegido en elecciones en que la voluntad del pueblo de Nicaragua tenga la más plena y libre expresión». Esto no resuelve, empero, la cuestión de la garantía de la libertad electoral. Si esta libertad no está garantizada de una manera eficaz y efectiva, las elecciones las hará el Gobierno. La perfidia de Washington en este punto está demostrada por la experiencia hasta 1920. Washington ha intervenido en una forma o en otra, a veces brutalmente, para impedir que el Presidente de Nicaragua fuera constitucionalmente elegido en elecciones en que la voluntad del pueblo de Nicaragua tuviera la más plena y libre expresión. Desde que triunfó la traición con el apoyo de Washington en 1910, las elecciones de Nicaragua las ha hecho el Gobierno con el apoyo de Washington. En 1920 Washington prometió solemnemente al pueblo de Nicaragua que las elecciones de ese año serían libres, y fueron como siempre fraude y farsa, las hizo como siempre el Gobierno y el *elegido* fue un Chamorro, a quien Washington se apresuró a felicitar por su *elección*.

Obsérvese que Washington no promete nada esta vez. Se limita a expresar el deseo de que las elecciones sean libres, lo cual es lo mismo que nada. Hay que tener en cuenta este hecho, sin embargo, mientras las fuerzas de infantería de marina de los Estados Unidos estacionadas en la capital de Nicaragua desde 1912, permanezcan allí, Washington será responsable de que no haya elecciones libres en Nicaragua y de que no haya en Nicaragua un Gobierno constitucionalmente elegido en elecciones que sean la expresión inequívoca de la voluntad popular.

Si Washington declara que no reconocerá en Nicaragua ningún Gobierno que no sea constitucionalmente elegido en elecciones libres y honradas cuyo resultado sea la expresión incuestionable de la voluntad del pueblo de Nicaragua, ésta sería la mejor garantía de la libertad electoral en las elecciones de 1924.

JACINTO LÓPEZ

Nueva York.